

El Expositor Bautista

Año XIX.

Buenos Aires, Agosto 15 de 1926

Núm. 16.

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director:

JAIME C. QUARLES

Libertad 69, Dep. 2 — Buenos Aires

Unión Telef. 38-Mayo, 0303

Suscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

EL MINISTERIO Y LOS MINISTROS

Posiblemente muchos ministros de la palabra alcanzan poco éxito, por carecer de un concepto adecuado del ministerio. Si el predicador mismo no da importancia a su misión, no es probable que su predicación impresione a otros.

Todos los que son llamados al ministerio de la palabra, deben estudiar con cuidado los primeros capítulos de la Segunda Epístola a los Corintios, que constituyen un verdadero texto, o un *vademécum*, del ministro. Nuestro maestro el Dr. Robertson ha escrito un comentario sobre estos capítulos bajo el título "La gloria del Ministerio".

Es evidente que el apóstol Pablo glorificaba su ministerio; lo tenía en muy alto concepto; y convencido como lo era de la importancia de la misión que Dios le había dado, es muy natural que alcanzara un éxito misionero tan grande. El mismo dice, y lo dice con toda modestia y veracidad: "He trabajado más que todos" los apóstoles. En cuanto al éxito de su misión, el libro de los Hechos de los Apóstoles nos informa debidamente, pero tenemos un resumen de su misión en Romanos 15: 19: "Con potencia de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios: de manera que desde Jerusalem y por los alrededores hasta Ilirico, he llenado todo del evangelio de Cristo."

En un corto artículo no es posible hacer un estudio de los capítulos de la Epístola a los Corintios que tratan de la naturaleza del ministerio, como Pablo lo entendía; tenemos que limitarnos a ciertas de sus características que aparecen aquí, con la esperanza de que todos los pastores, evangelistas, "predicadores laicos", — cualesquiera que sean sus títulos oficiales, — estudien estas palabras del gran predicador apostólico y que estudien su propio ministerio a la luz de este trozo de las Escrituras.

El ministerio es asunto sumamente serio, y el buen ministro se dará cuenta de su seriedad. Es asunto de vida y de muerte. Es decir que según presenta las verdades eternas a sus oyentes, según hace vivir estas verdades, las almas alcanzan vida o muerte. El que predica el evangelio, pues, continuamente debe tener presente esta solemne verdad, y por lo tanto, debe esforzarse por presentar su mensaje en tal forma que sus oyentes necesariamente entiendan y acepten, en grandes números, la salvación que en nombre de Cristo les ofrece.

El hombre que se dedica a la predicación del evangelio, al pastorado o cualquier fase de servicio cristiano, así como se emprende una carrera cualquiera; el que lo mira como un empleo, nunca alcanzará un éxito como el de un apóstol lleno de fervor y agobiado bajo el peso de la responsabilidad de su misión. "Somos buen olor de Cristo en los que se salvan y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida". Con razón, pues, el hombre que ve la solemne responsabilidad que sobre él descansa, preguntará: "Y para estas cosas ¿quién es suficiente?"

En estas palabras también creemos ver otro secreto del éxito del fiel ministro de Cristo. Para ser ministro acepto, es necesario no sólo tener en alto concepto su vocación y conocer la grave responsabilidad de su misión, sino que esta convicción tiene que ser tan irresistible que el hombre

tendrá que buscar el éxito no en sí mismo y en su propia capacidad intelectual, sino en la verdadera fuente de todo poder.

De veras, ¿quién es suficiente para una responsabilidad tan aplastante, cuando en el acto de oír la predicación del evangelio almas humanas deciden su eterna salvación o perdición? Humanamente hablando nadie es suficiente para una tarea semejante; por lo tanto, el gran apóstol de los gentiles, con toda su erudición y talento natural, se daba cuenta de su insuficiencia y buscaba continuamente las energías necesarias, la sabiduría, la gracia, donde éstas se hallan. "No que seamos nosotros suficientes — dice — de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto."

Es sumamente triste ver hombres que tratan de predicar el evangelio confiados en sí mismos. Naturalmente, el talento humano, su preparación intelectual y moral, sus modales, todo tiene que ver con la obra espiritual, pero la confianza en estas cualidades llevará al predicador a un fracaso inevitable. Repetimos: el ministro necesita constantemente una completa convicción de que la suficiencia para el ministerio viene sólo de Dios. Entonces, el ministro debe ser humilde, desprovisto de todo orgullo, vanagloria, y de todo deseo de atraer hacia sí el aplauso del público.

Nos parece también que en estos tiempos es necesario que el ministro "suficiente" sepa distinguir entre el verdadero cristianismo y todos los demás sistemas religiosos. En el capítulo 3 de esta Epístola, Pablo demuestra superioridad del evangelio sobre la dispensación mosaica. La ley, sí, tenía su gloria, pero ¡cuánto más glorioso es el evangelio y su ministerio!, porque "nosotros todos mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el espíritu del Señor".

En nuestros tiempos el mundo busca novedades, y muchos predicadores son tentados a predicar novedades desde el púlpito. En su afán de agradar a sus oyentes buscadores de lo novedoso, cuántos hombres se olvidan de la supereminente gloria del sencillo evangelio y creen ver alguna superioridad en esto y lo otro. Ya buscan alguna interpretación doctrinal que concuerde con tal o cual filosofía antigua o

moderna. Muchos ministros modernos — sin ser necesariamente "modernistas" — tienen que aprender la lección de la gloria permanente del evangelio salvador, el evangelio que dió tanta vitalidad a las naciones decadentes de la antigüedad que cambió todo el curso de la historia formándose nuevas y florecientes naciones por aquellas regiones donde el misionero evangélico llevaba su mensaje. Ninguna religión jamás ha mostrado ni jamás mostrará ante el mundo una gloria semejante.

El ministro nunca debe pensar en su persona como algo ajeno al poder del ministerio. A veces al escuchar la predicación de ciertos oradores uno creería que ellos quieren decir a la gente: "Éstas cosas que os estoy predicando son muy buenas para vosotros; vosotros necesitáis la misericordia de Dios que se manifiesta en mi predicación. Y yo, como persona superior, aseguro que así es". El predicador debe recordar que él también por la gracia de Dios ha "alcanzado misericordia"; y a más de eso, el tener "esta administración" se debe a la misericordia de Dios. Pablo no distinguía entre su llamamiento al ministerio y su experiencia de gracia en el acto de su conversión. Fueron como dos experiencias de gracia en una sola.

Al pensar en esa crisis espiritual de Saulo de Tarso "misericordia" es la palabra que mejor la describe. El pobre fariseo espiritualmente ciego, satisfecho de su propia justicia mezquina, lleno de odio y desprecio para aquellos miserables discípulos de aquel Maestro también miserable, según él creía, iba caminando hacia Damasco. En la profundidad de su ceguedad moral no se daba cuenta de lo pobre y miserable que él era, a pesar de su riqueza y alta figuración social. La gloriosa aparición del Cristo resucitado lo derriba en tierra; sus ojos carnales se ciegan; es necesario que sus acompañantes levanten de la tierra su cuerpo humillado. Nos imaginamos que en los tres días siguientes, en completa obscuridad en cuanto a las cosas materiales a su alrededor, en su mente aquella luz más refulgente que el sol del mediodía se fotografiaba indeleblemente. Desde el punto de vista de la soberbia humana esa crisis fué terrible, pero en "la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo", aquella experiencia fué un acto de divina misericordia. Pablo había visto la gloriosa persona del Hijo de Dios, y esa "misericor-

dia" producía sus frutos durante todo su ministerio. El punto de partida, más bien, en el fructífero ministerio del apóstol Pablo fué la conversión, milagrosa, sobrenatural, del miserable fariseo Saulo de Tarso.

Pero el hombre que ha tenido una experiencia tan maravillosa, cuya vida futura se desenvolvía a la luz que irradiaba de la faz del Cristo glorificado, al tratar de comunicar a otros esta misericordia incomparable, no debe olvidar que tiene "este tesoro en vasos de barro". Nuestro ministerio tiene que desarrollarse por medio de un cuerpo frágil, cuerpo sujeto a sufrimientos; "para que la alteza sea de Dios y no de nosotros."

Desde el momento de su conversión la vida del apóstol es una continua *via crucis*. Para cumplir su misión fué necesario soportar muchos padecimientos. Siempre llevaba "por todas partes el continuo morir de Cristo", vivía "entregado a la muerte por Jesús."

Sin embargo, en aquella vida llena de persecuciones y tribulaciones, en sus muchos sacrificios y privaciones, para el bien de millares de almas, "la vida de Jesús se manifestaba" continuamente.

El que entra en la obra del ministro creyendo encontrar una serie de triunfos terrenales, encontrará un grande desengaño. Sin embargo, el que con una santa resignación de sufrir por Cristo, oye el llamamiento divino al ministerio de la palabra, encontrará sus triunfos espirituales, sus cosechas de preciosas almas. Los sacrificios materiales, sus padecimientos físicos, no son dignos de compararse con sus recompensas eternas.



"Revista Homilética"

Acabamos de recibir una carta del doctor Eric Lund ("Arboleda") en la que anuncia que para fines del año llegará el primer número de *Revista Homilética*. Muchísimos de nuestros lectores recibirán esta noticia con júbilo y querrán subscribirse.

El Dr. Lund pide que nos hagamos cargo de las subscripciones en estas Repúblicas. Como siempre, tratándose de una publicación utilísima, cooperaremos alegremente con nuestro hermano. Los que quieren subscribirse, desde ya pueden mandarnos sus pedidos. Cobraremos la subscripción anual en \$ 2.50 m/n., hasta nuevo aviso.

Sección Doctrinal

EL MEDIADOR

Hay un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo, el cual nació de la virgen María por la potencia del Espíritu Santo. Vivió una vida sin pecado; enseñó perfectamente la verdad acerca de Dios y del destino humano; él mismo era la verdadera manifestación de Dios en la carne. Murió sobre la cruz e hizo propiciación por los pecados del mundo. Fué sepultado; resucitó de entre los muertos; apareció a los discípulos; ascendió a la diestra del Padre, y dió el Espíritu Santo a su pueblo. Ahora dirige los destinos de su iglesia y vendrá otra vez en el tiempo señalado por el Padre, para juzgar al mundo.

Hay dos o tres puntos que necesitan un énfasis especial. Se han hecho, muy a menudo en nuestros días, tentativas para sostener la doctrina de que Jesús era el verdadero revelador de Dios, junto con la otra idea de que en ningún sentido transcendía lo humano. Esta es la opinión favorita de muchos que piensan que la ciencia no permite que acepten la creencia en la propia divinidad o deidad de Jesús. Lo consideran el mayor de los profetas o el más grande de los santos, y como tal, piensan ellos, él nos trae la verdadera revelación de Dios.

Si se trata de aplicar a la religión el criterio de la ley física, no se podrá probar nunca ni siquiera la existencia de Dios; porque las leyes de la naturaleza ya terminan, cuando pasamos del terreno de la naturaleza al de personas, y mayormente, cuando venimos a considerar la divina persona. La ciencia explica, por así decirlo, horizontalmente o sobre el mismo nivel. La serie de causas y efectos en la naturaleza es como una fila de ladrillos. Volcando el primer ladrillo, se hace caer sucesivamente todos los ladrillos de la fila. En la naturaleza nada se explica sino con referir una cosa que ya sabemos para explicar una cosa nueva y desconocida. El efecto tiene que explicarse en términos de la causa. Un ladrillo se explica con otro ladrillo. Esto es el significado de la ley de causación física. Si la naturaleza es sólo una fila de ladrillos, entonces nunca halla-

remos un dios en la naturaleza, sino solamente una fila de ladrillos. Esta, digo, es la manera como la ciencia tra a de la naturaleza.

La ciencia, pues, nunca podrá probar ni negar la existencia de Dios. Es difícil entender cómo algunas personas pueden aceptar el testimonio de Jesús acerca de lo que Dios es, no sea que admitan que Jesús hace una revelación de Dios tanto del punto de vista humano como del punto de vista divino.

Jesús no era meramente el "príncipe de los santos", como lo ha llamado Martineau. El no podría ser revelador de Dios en todo el sentido de la palabra, si no fuese más que el principal de los santos. Parece que quedaríamos sin conocimiento seguro acerca de Dios, si no fuese Jesús más que hombre; porque la ciencia nunca demuestra a Dios, y la experiencia aun del más grande de los santos siempre se podría dudar, cuando él tentara participarnos un conocimiento del infinito Dios.

Dadas las limitaciones humanas de la persona en su capacidad mental, por más genuina y perfecta que fuese su experiencia, el opositor científico siempre podría presentar la cuestión de si la explicación de esta experiencia es la verdadera y correcta. Aunque fuese la experiencia perfectamente satisfactoria a la persona misma, mientras el objetador pudiera dudar de su capacidad de comprender lo infinito y de dar a conocer una adecuada revelación de Dios, su testimonio encontraría aceptación limitada. Entonces, si en Jesús tenemos una revelación final y adecuada, sería necesario que Jesús fuese más que un hombre que se esfuerce por encontrar a Dios. Sería necesario también que él fuese Dios que desciende a los hombres y se manifiesta a ellos. Precisamente éste es el testimonio de las Escrituras, de modo que en Jesucristo tenemos la verdadera revelación de Dios a los hombres.

La propiciación hecha por Cristo era necesaria para el perdón, justificación y redención de los pecadores. Hay muchas teorías de la expiación: demasiadas para discutir las en este artículo. Se pueden dividir estas teorías en dos clases: Primero, las que hacen que la obra de Cristo en la cruz termine sólo en el hombre; y, segundo, las que hacen que termine también en Dios. Esta es la verdadera teoría.

Dios, es verdad, no fué inducido a amar al hombre en virtud de lo que Cristo hizo.

Lo amaba de antemano, y la obra de Cristo fué la expresión y prueba de su amor. Esto no quiere decir que Dios fuese un tirano endurecido y que el derramamiento de la sangre de Cristo lo ganara para la causa del hombre. La expiación fué el arreglo y provisión de Dios para llenar una infinita necesidad de su santa y caritativa naturaleza. Dios puso a Cristo para que fuese la propiciación por nuestros pecados, a fin de ser él justo y el justificador del que cree en Jesucristo.

A veces se arguye que no era parte del verdadero evangelio de Cristo esta idea de una expiación objetiva y substituidora, es decir, algo hecho por Cristo que sería base del perdón de pecados, sino que era una enseñanza del judaísmo introducida en el verdadero evangelio de Cristo por Pablo, que era originalmente judío. Esta es una opinión muy ilógica acerca de Pablo, porque es generalmente reconocido que Pablo era el único apóstol que se libertó completamente de la estrechez del judaísmo y entendió bien el universalismo del evangelio. En verdad era la doctrina de la justificación por la fe como Pablo la enseñaba, lo que revolucionó el judaísmo, o mejor dicho, lo derribó completamente, enseñando que el evangelio era tan vasto como el mundo en su sentido e intención.

Esto, digo, es generalmente admitido. Sin embargo, hay los que alegan que ligada con la doctrina universal de Pablo, la cual mató al judaísmo, hay una parte esencial del judaísmo que mataría también al evangelio; es decir, su doctrina de una expiación objetiva. Ciertamente Pablo consideraba su doctrina, en lo general, como la antítesis y contradicción del judaísmo. En parte era el cumplimiento del judaísmo, pero en ese cumplimiento el judaísmo fué abolido. La doctrina de Pablo acerca de la expiación no es, por lo tanto, un elemento ajeno al evangelio.

Jesús mismo predijo que daría su vida en rescate por muchos (Mateo 20: 28) y que derramaría su sangre para la remisión de pecados (Mateo 26: 28). Es verdad que las Escrituras no filosofan acerca de la expiación, pero sí ellas demuestran la verdad en tales términos que no podemos decir con verdad que quedamos del todo en las tinieblas respecto de cómo la muerte de Cristo nos salva.

La santidad de Dios no menos que su amor requería la obra expiatoria de Jesucristo. Es método falso el que separa un

atributo de Dios, tal como su amor, de los demás atributos, y afirma que Dios obraba sólo en una parte de su naturaleza al acercarse a los hombres en la obra expiatoria de Jesús. Dios siempre obra como una unidad, en su naturaleza entera, no en un pedacito de ella.

Del hecho de que otras religiones inclusive el judaísmo, tienen en sí la idea de sacrificio y expiación, algunos afirman que esta idea en el cristianismo tiene que ser errónea o ajena. Fundamentalmente esto presume que sea enteramente falso todo lo que hay en las religiones no cristianas. ¿No es mucho más probable que la universalidad de una idea religiosa, en lugar de ser un signo de falsedad, demuestre más bien que esta contiene un elemento de verdad?

El cristianismo purificó y cumplió todas las ideas religiosas del hombre; las vació de sus sentidos transitorios y superficiales, y reveló su verdadero sentido interior. La expiación de Cristo hace esto de una manera muy especial. En ella Dios aparece en Cristo no como un ser mezquino, implacable y colérico, requiriendo por el pecado una satisfacción que el hombre no puede cumplir; sino él mismo, como santo, cariñoso y deseoso de salvar al hombre, provee la satisfacción.

La experiencia cristiana durante los siglos ha dado un vigoroso amén a la expiación substituidora de Cristo. El pecador bien sabe que ella responde precisamente a su necesidad tan pronto como empieza a pensar en sus pecados y se arrepiente de ellos.

El doctor Bushnell, que rechazó la expiación objetiva de Cristo y la hizo solamente una invitación al corazón del hombre, llamándolo al arrepentimiento, confesó no obstante que el pecador no puede satisfacerse sin las formas e ideas expiatorias. La conciencia requiere una expiación objetiva, algo hecho tanto por ella como en ella. Si esto es verdad, como lo es sin duda, donde hay un hondo conocimiento de pecado y culpabilidad, descansa este conocimiento sobre alguna sentida necesidad. Por lo tanto, tenemos razón en tomar las Escrituras por lo que dicen, cuando ellas afirman que la expiación hecha por Cristo no fué meramente un espectáculo dramático que apelase al corazón humano. Fué basada sobre una esencial necesidad de la ley de justicia y del carácter santo de Dios.

Juan 3: 16; Mateo 18: 11; Isaias 42: 21;

Isaias cap. 53; Hebreos 1: 8; 1: 3; Filipenses 2: 6, 7; Efesios cap. 1; 2: 8; Hebreos 7: 25, 26; 1.^a Pedro 1: 19; Hebreos 1: 2; Romanos 8: 30; 1.^a Timoteo 2: 5, 6; Romanos 5: 1 sig.; Romanos 3: 24-26; Hebreos 9: 15.

COLABORACIONES

El desarrollo de la vida espiritual

(Discurso pronunciado ante la Asociación de Iglesias Bautistas del Distrito Buenos Aires)

Confieso que he estado algo alarmado con el estado espiritual de algunas de nuestras Iglesias. Si en el mundo hay guerras y rumores de guerras, en nuestras Iglesias hay desavenencias y disensiones y rumores de desavenencias y disensiones. Parece que una ola de influencia satánica está pasando por las iglesias arrastrando a algunas de ellas a los escollos de disensión y, en algunos casos, con inminente peligro del naufragio. La furia de la agresión satánica no sería nada si hubiera solidez para resistir y poder interior para repeler. Las rocas de granito se ríen de la furia de las olas más violentas. El buque firmemente anclado en un fondeadero seguro resiste con calma el ímpetu de la más brava tormenta. El vapor con suficiente fuerza morriz pone su proa al viento y sale triunfante del terrible huracán.

La verdadera causa de las zozobras espirituales que lamentamos, no es el diablo sino la debilidad espiritual y moral con que se ponen los cristianos a resistir al diablo. Y esto está íntimamente relacionado con el tema que me han designado. La causa de la debilidad espiritual es la falta de desarrollo de la vida espiritual en las iglesias.

Hay muchos enanos espirituales

Hay cristianos de una estatura muy diminuta en el sentido espiritual. Parece que son mal nutridos y mal criados espiritualmente. Oí a la señorita Caffray usar una ilustración que viene bien al caso. Ella estaba de visita y la señora de la casa le dijo:

"Antes de irse tendré que enseñarle nuestro nene."

La señorita Caffray dijo que ella no lo dijo con la alegría que tienen generalmente las madres cuando quieren mostrar al nene de casa. Pasó una nube por su cara y hubo una nota triste en su voz. La llevó al dormitorio, y se acercó a una camita, una camita tan linda, tan bien arreglada, con colcha bordada y adornada con punto. Levantó la cobija.

—Este es nuestro nene — dijo la señora.

—Yo miré — dijo la señorita Caffray, — y vi una criatura que tenía la cara de una criatura de un año y medio y el cuerpo de una de un año. Tenía la cara flaca y amarilla.

—Sí. — dijo la madre — este es nuestro nene. ¿Sabe Vd. qué edad tiene?

—No. ¿Cuántos meses?

—Nuestro nene tiene 26 años. Durante todos estos 26 años yo le he cuidado. He tenido que hacer todo para él, alimentarle, cuidarle, llevarle, hacer todo como si fuera una criatura de 6 meses.

¡Un nene de 26 años ¡Qué cuadro!

Pero es un cuadro exacto de muchos creyentes. Todos los obreros los conocemos. Hay que mimarlos, arrullarlos, cuidarlos, llevarlos, alimentarlos con leche de mamadera. Los hay en todas las iglesias. Si el pastor no los visita a menudo dejan de asistir a los cultos. Son tan sensibles y delicados que se disgustan por cualquier cosa. Si el pastor predica doctrinas algo fuertes, sufren de indigestión espiritual. Si habla sin rodeos de la clase de conducta que un cristiano debe llevar sufren después del empacho de resentimiento. Hay que tratarlos con tanta delicadeza y cuidado, o si no, se retiran por cualquier contratiempo o contrariedad insignificante.

Los enanos son un peligro en el ejército espiritual. Su debilidad es la causa de fracasos, de atrasos, de caídas y de derrotas.

Impedimentos al desarrollo de la vida espiritual

Un enano es anormal. Un nene de 26 años es un fenómeno. Algo ha impedido su crecimiento y desarrollo. A pesar de la buena alimentación y aire puro, no crece. ¿Cuál será la causa? Sin duda, algún defecto físico. Hay algo en el sistema que impide el desarrollo.

Conviene averiguar algunos de los impe-

dimentos al desarrollo espiritual de los miembros de iglesia y especialmente de obreros cristianos.

Un impedimento es la envidia

"Donde hay envidia... allí hay perturbación." (Sant. 3. 16.) La envidia perturba e impide el desarrollo de la vida espiritual de algunos pastores y obreros cristianos.

Hay uno que tiene más éxito en su obra que otro. Hay más conversiones, más bautismos y mejores congregaciones. Otras iglesias le invitan a predicar en ocasiones especiales con más frecuencia. Su nombre aparece más a menudo en El EXPOSITOR BAUTISTA. El resultado es que la envidia se apodera de éste y empieza a criticar al más aventajado. Todo lo que hace y dice el otro está mal. A todo costo resuelve tener más bautismos que él en el próximo informe de la Convención. Los nuevos miembros no están en condiciones espirituales para recibir el bautismo. Aumentan el número de miembros, pero debilitan el testimonio y la espiritualidad de la iglesia. Impiden el desarrollo espiritual de la iglesia. Tanto la iglesia como el pastor, en vez de crecer, enferman y se debilitan cada vez más.

O tal vez es que una maestra de la Escuela Dominical tiene mejor éxito que otra; o que algún otro ha sido elegido diácono y no él que esperaba serlo; o que alguien ha sido elegido funcionario de la Sociedad de Jóvenes; o que otra mujer es Presidenta, Secretaria o Tesorera de la Sociedad de Mujeres; o que Fulano de Tal figura más en la iglesia o toma la palabra con más frecuencia por invitación del pastor; o que cierto joven progresa más en el negocio o adelanta más en su empleo: cualquiera de estas cosas, pero la verdad es que el veneno verde que se llama envidia ha entrado en la sangre e impide el crecimiento espiritual.

Otro impedimento es el rencor

"El que aborrece a su hermano, está en las tinieblas." (1 Juan 2, 11.) Nada puede crecer bien en las tinieblas.

"Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso." (1 Juan 4. 20.) Esto pega fuerte, pero pega con acierto.

Hay ocasiones en que un cristiano tiene

que indignarse. En presencia de injusticias, de engaños, de crueldad, de hipocresía, de maldad de cualquier clase, el encenderse de ira es señal de santidad. Pero otra cosa es guardar resentimiento personal, fomentar el espíritu vengativo, o acariciar y alimentar rencores.

—¡ Me embromó a mí! ¡ Esperen un poco y verán cómo le voy a embromar bien! — dice uno.

O algún miembro se opone a un proyecto del pastor. Y por cierto que algunos de ellos fastidian bastante en las iglesias. Pero el pastor se enoja, y resuelve que, por esta afrenta personal, le echará de la iglesia.

—Se opuso a mí — dice. — ¡ Yo le echaré a patadas!

Tal no es el espíritu de un cristiano. Semejante sentimiento no debe caber en el pecho cristiano. *"Airaos, y no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo."* (Efes. 4. 26.) Algunos oran: *"perdonanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores."* (Mateo 6. 12.) Y si acaso Dios escuchara la oración, ¿qué de ustedes que tienen rencores en el corazón? *"Si no perdonareis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas."* (Mateo 6. 15.)

Con el fuego de rencor o de pasión vengativa ardiendo en el corazón es imposible el desarrollo de la vida espiritual.

Otro impedimento es el orgullo

Este impedimento se halla en la persona que ha tenido buen éxito en una época de su ministerio. Hubo conversiones y bautismos durante el pastado, o éxito en la Escuela Dominical u otro círculo de la obra; ha figurado bastante y se ha hablado de él o de ella. Se hincha la cabeza como consecuencia. Se infla como un sapo. Se cree muy grande y muy importante, y lo es... en sus propios ojos, aunque cada vez menos en los ojos de otros.

La corpulencia no es señal de buena salud ni de fuerza física. Hay personas que son corpulentas y que parecen casi gigantes, pero que son enanos en cuanto a fuerza física.

Y es singularmente así con respecto a la vida espiritual.

El obispo *"no debe ser un neófito (o nuevo brote), porque inflándose no caiga en juicio del diablo."* (1 Tim. 3. 6.) Si

al que está inflado del gas de la soberbia, le pinchan, se revela que no le queda nada de vida espiritual sino la cáscara. Es un enano, nada más. El estar ensimismado impide el crecimiento espiritual.

Y hay muchos otros impedimentos. Todas las obras de la carne (Gál. 5. 19-21) impiden la madurez de los frutos del Espíritu. Cuando yo vivía en Tres Arroyos tenía un lindo rosal por el cual pagué un buen precio. Las rosas eran especiales. La raíz era de un rosal silvestre. En el vivero habían injertado el rosal fino. Cuando me fuí de vacaciones olvidé decir al colega que me reemplazó cómo lo tenía que podar. Salieron los brotes de la vieja raíz y mi amigo no se dió cuenta del resultado y no los podó. Crecieron con tanta fuerza que el rosal injertado se secó, y cuando volví no hubo sino un rosal silvestre que arranqué y eché al fuego.

¿No es éste un cuadro exacto de lo que pasa con algunos cristianos? Los brotes de la vieja raíz crecen con tanta fuerza que debilitan la planta de la nueva y hermosa vida cristiana.

Hay necesidad de quitar los impedimentos

Es la época de la poda en los jardines y quintas. Con cuchillo y tijera los quinteros podan y limpian las plantas sin piedad. Todo lo que no sirve y todo lo que pudiera impedir un buen rendimiento de fruta o de flores, es cortado sin misericordia. Se corta la planta para que crezca mejor y rinda mejor cosecha.

Y hay que podar la vida del obrero cristiano y podarla sin misericordia. Hay que quitar todo lo que impide el crecimiento de la planta espiritual.

Cambiaremos la figura. El creyente debe ser bautizado en el Espíritu Santo y en fuego. (Marcos 1, 8.) El Espíritu Santo es como un fuego refinador. En el himno a veces oramos: *"Arde y quema los restos del mal."* Todos los otros metales se consumen y queda en el crisol el oro puro.

Hay que fomentar el crecimiento

Para el desarrollo de la vida espiritual es absolutamente indispensable vivir en un ambiente propicio. El fuego que quema la leña seca puede ser usado para fomentar el desarrollo de la planta viva. El mismo Espíritu Santo que quema el mal y limpia el alma es el que fomenta el crecimiento

del espíritu. El ambiente propicio es vivir cerca de Dios, vivir en comunión con Dios. La oración a Dios, la contemplación del Señor Jesucristo y la meditación en la palabra de Dios, son los mejores medios para fomentar el desarrollo de la vida espiritual. Esto parecerá tan obvio a ustedes que casi no hay necesidad de decírselo. Es lo que están enseñando a sus congregaciones y sus clases. Pero me van a perdonar si les pregunto si lo practican. Creen en la oración, pero ¿oran de veras? ¿Toman el tiempo suficiente para contemplar a Jesús y para meditar en la Palabra? Es una cosa creer en la oración, pero otra cosa es hacerlo. ¿Se dan cuenta ustedes de que es más fácil predicar que orar de veras públicamente? ¿Saben ustedes que es más fácil preparar un sermón en el estudio que pasar una hora en oración ferviente y en meditación concentrada?

Orar quiere decir mucho más que rezar. Muchos pronuncian palabras dirigidas a Dios, pero no son oraciones del corazón. Algunos hermanos que toman parte en los cultos de oración repiten las mismas frases cada vez que oran, hasta que todos los demás las aprenden de memoria y están aburridos de ellas. Estas personas matan los cultos de oración e impiden en vez de fomentar el progreso de la vida espiritual de la iglesia. Hay pastores que lo hacen en el púlpito también. Rezan como ritualistas o romanistas, pero con menos provecho, porque sus expresiones no tienen el mismo gusto literario de éstos. Rezan pero no entran ellos, ni guían a la congregación a entrar en comunión con Dios. Por esta razón la oración es nula.

Algunos obreros son activos y están tan ocupados que no les queda tiempo para orar a Dios, contemplar al Señor, ni meditar en la Palabra. Corren por aquí y por allí, pero no se retiran al lugar santísimo para poner su alma en el único lugar donde pueda crecer bien.

¡Oh, mis hermanos, debemos crecer siempre! Debemos marchar adelante siempre! En la vida espiritual nunca debe venir la vejez, cuando uno deja de crecer o cuando viene la decadencia. Y cuando uno tiene una vida espiritual que es vigorosa, cuando es fuerte su alma, sereno y fortificado su ánimo, unido a Cristo y aliado con Dios, puede reírse de todas las tormentas satánicas porque no le harán ningún mal.

¡Que vengan las huestes del diablo para

atacar! El creyente bien desarrollado puede estar firme, sin ceder ni un centímetro de terreno; y podrá tomar la ofensiva y avanzar con calma y seguridad para ver al enemigo huir confuso y derrotado! Nada ni nadie puede resistir al cristiano que es fuerte, sano y robusto en su vida espiritual.

ROBERTO F. ELDER.

* * *

Distinción entre espíritu y el Espíritu, según San Atanasio

El "Escolástico" Serapión, obispo en Egipto, leía en el texto griego los documentos del Nuevo Testamento, pero no sabía hacer la distinción entre espíritu y el Espíritu Santo y consultó al arzobispo de Alejandria, S. Atanasio, el cual le dió la fácil regla gramatical de que sin artículo es nombre común y con el artículo nombre propio o personal. Nosotros, menos favorecidos, no tenemos sino traducciones latinas como la Vulgata, o las derivadas de la lengua que carece del artículo griego y no podemos aplicar la misma regla del doctor alejandrino. Sin embargo, es necesaria la distinción en las versiones que deben ser no menos fieles al original en el espíritu que en la letra, al menos en el arte gráfico y con el signo tipográfico (1) de la mayúscula si se refiere a la persona divina y santa del Espíritu. Sin el artículo es nombre común en Gén. 1. 2. Viento de Dios o soplo fuerte sobre las aguas como sobre la tierra (cap. 8) o sobre el mar (Éx. 14). No es el espíritu creador ni incubador.

Según Atanasio (Amós 4. 13) "Dios creó el viento" como otras cosas de la naturaleza. No es personal cuando está determinado: el espíritu de Dios, del Señor, espíritu de Cristo, del hijo, etc. Yahvé me envía (al Mesías) y su espíritu (vers. de Ferrara). Isaías, 48. 16; 11. 2 (sin la mayúscula de la Moderna), 61. 1, 2 Sam. 23. 2-3. Salm. 139. 6.) Espíritu profético, espíritu artístico, espíritu mesiánico es el mismo soplo de Dios-espíritu, Juan 4. 24; 2 Cor. 2. 3. 17, de manera que el vaso

(1) El pío inglés Darby, al no saber cómo hacer la misma distinción en su versión francesa, escribió siempre con letra minúscula el vocablo espíritu.

humano sea lleno de espíritu santo (Lucas 2. 25).

Hay una sola invocación del espíritu en la Biblia (Ézeq. 37. 9): Profetiza al espíritu de los cuatro vientos, ven el espíritu, esto es el soplo vital sobre los muertos. Entró en ellos el espíritu y vivieron, Apoc. 11. 11, de parte de Dios (Salm. 104. 30). (2). Cuando Jesucristo resucitado habló a sus apóstoles "sopló", inspiró (*insuflavit*, Juan 20. 22) y dijo: Recibid espíritu santo, sin artículo y sin mayúscula, como cuando dijo: Buen ánimo. Si les hubiera dado entonces al Espíritu se hubiera contradicho a sí mismo, porque les había mandado *esperar* cincuenta días la promesa del Padre, Luc. 24. 49; Juan 15. 26. No puede ser texto clásico para demostrar la adición del *filioque* en el Credo Católico.

La versión de Ferrara ha observado la regla gramatical de S. Atanasio. Gén. 6. 3; 41. 36, espíritu del Dño en él. (Ex. 28. 3; 35. 3). 1, le hinchó de espíritu. Núm. 24. 3; Neh. 9. 20-30, tu espíritu, Salm. 51. 13. 14; espíritu de tu santidad no tomes de mí; espíritu voluntario me sostendrá, etc. Juan de Valdés guardó la misma regla, no se atrevió a añadir el artículo por su cuenta, por preocupación dogmática a lo que escribió Mateo 1: María fué hallada preñada de espíritu santo; lo que en ella está engendrado es de espíritu santo. La versión Hispano Americana es infiel al original. En Lucas 1. 35 el paralelismo de soplo santo y virtud del Altísimo implica la intervención directa de Dios y no la de un tercero. (3). Valdés tradujo Mat. 10. 20, el espíritu de vuestro padre es el que habla en vosotros, 22. 43. David en espíritu. En la Epíst. a los Romanos 8 no hizo la confusión tradicional del espíritu cristiano, filial, libre con la persona del Espíritu. En Mateo 12. 28 se tradujo por espíritu de Dios lo que interpretó Lucas por dedo de Dios. (11. 20.)

La confusión gramatical de las versiones, lejos de demostrar la personalidad del Espíritu Santo, distinta del Padre, la aniquila. Esta tercera persona es indiscutible

(2) El himno: *Ven, espíritu creador*, no se halla en el N. T.

(3) Siendo femenina en arameo la *ruaj* (espíritu), no se le puede atribuir la operación de generador. Su símbolo es la paloma que bajó del cielo sobre Jesús solo (Juan 4. 18; Heb. 1. 9), y no sobre su madre.

en la "procesión" histórica del Padre cuando el único Dios envió al otro consolador o Paracleto, Juan 14. 26. 15. 26. (otro que a Jesús) para inaugurar el orden sobrenatural. Basta citar la fórmula de bautizar "al nombre" (*into*) del Espíritu al mismo tiempo que al del Padre y del Hijo, para probar la distinción histórica de las personas según la regla de S. Atanasio. Leed, pues, lo que dice tantas veces en el Apocalipsis el Espíritu a las Iglesias y a los traductores del Nuevo Testamento. Escudriñad las Escrituras en la lengua griega.

PABLO BESSON.

NOTA 1.—Al hacer la distinción entre el régimen de la Letra (o de la ley) y el del espíritu, en 2 Cor. 3. 18, el apóstol recordó que el Señor (Yahvé) es espíritu. Este versículo no debe traducirse: el Espíritu del Señor ni el Espíritu es el Señor. Consultar P. G. S. Atanasio. — Ep. a Serapión. *Diet. de Théologie Cath.* 5, art. de A. Palmieri.

NOTA 2. — En su *Grammar*, A. T. Robertson explica en el sentido *locativo* la preposición *en*; Mat. 3. 11; bautizar en agua, en espíritu santo y fuego, en corriente espiritual, pero no en la personal. El artículo se pone ante el nombre propio; el Espíritu, el Santo, "Where the spirit is spoken of in distinction from the Father and Son". (Mat. 14. 26; 15. 26; 3. 22.)

"No se ha dado nombre propio a la tercera persona" (Catecismo romano). El artículo la determina proplamente.

* * *

Dinero y gloria

Cada día es más grande la influencia y el poder que S. M. el Duro (Dinero) ejerce sobre la humanidad.

Estamos acostumbrados a la idea de que la mayoría de los hombres le rinden pleito homenaje todos los días de su vida procurando el favor de tan poderoso monarca, pero no nos inclinamos fácilmente a creer que le paguen el mismo tributo los que tienen "pasta de héroes", a los cuales hemos visto realizar proezas y hazañas asombrosas para cuya realización hubieron de poner en juego su vida. Sin embargo, a juzgar por lo ocurrido últimamente, hemos de creer que también entre ellos tiene sus adeptos el culto a Mammón.

Hace poco uno de esos héroes, que ha realizado una hazaña estupenda uniendo

con un vuelo admirable dos continentes distantes protestó, nada menos que contra una orden real, por la cual se hacía partícipes de una colecta nacional a otros meritorios y esforzados servidores de su misma patria, a la cual ellos también habían honrado con un gigantesco viaje aéreo.

¡Pobre heroero! ¡Cuán maltrechos quedan tus laureles ante ese tu gesto indigno! ¡Ah! ¡Cuánta razón tenía el valiente apóstol de las gentes al exclamar: "El amor al dinero es la raíz de todos los males"! Ese amor descomedido, pues, quita brillo y deprime a muchos hombres y acciones dignos y hace perder muchas veces (¡ay, tantas!) la gloria terrenal y, lo que es peor, la otra, la venidera, la celestial...

Y tú, hermano mío, que estás a las órdenes del Rey de los reyes, que serás partícipe de aquella incomparable "gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada", di, ¿aceptas gustoso la voluntad de tu Rey que te ordena desprenderse de una parte de tu dinero para ayudar a otros? ¿Es tu apego al dinero tan fuerte que te impide obedecer a sus sagradas órdenes cerrando tus entrañas a tus hermanos que sufren en la indignación espiritual por no conocer el amor de Dios que es en Cristo Jesús?

Considera que hay muchas almas sedientas de la verdad divina, tanto en esta República como en las vecinas, que esperan la llegada de los mensajeros de Dios, portadores de esa grata y consoladora verdad. Pero, éstos, "¿cómo irán y predicarán si no fueren enviados?" Pongamos, pues, a los pies de nuestro Rey, sin reserva y sin egoísmos, todo lo que poseemos, y su mandato, precursor de todas las misiones: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" será llevado a una feliz y completa realización para honra y gloria de su Santo Nombre.

JOSÉ PATERNO.

* * *

La justificación

Relación entre la fe y las obras

La justificación conseguida por medio de la fe en Jesucristo, no hace justo al hombre; solamente implica una declaración en tal sentido; pero después que ha sido declarado justo, el creyente debe comenzar la justificación efectiva, para que la

justificación nominal recibida sea hecha real.

Desde los tiempos de la Reforma la Iglesia Católica ha difamado la doctrina de la justificación por la fe, diciendo que ella lleva a la inmoralidad; es decir, que enseñar que el hombre se justifica por la fe únicamente, sin obras, es invitarle a cometer cualquiera clase de pecado, ya que ellos no afectan, dice, a su salvación.

Sin embargo, ninguna creencia más errónea, ni difamación más injusta. Bastaría dar un vistazo al resultado que produce la doctrina católica y los resultados que produce la doctrina bíblica, en la vida de los hombres, para conocer dónde está la verdad.

La enseñanza de las Escrituras es que las buenas obras no pueden justificar al hombre, pero que el hombre una vez justificado, y por estar justificado, debe comenzar a llevar fruto, a hacer buenas obras. La fe precede a las buenas obras como el árbol precede al fruto o como el padre precede al hijo.

Un pasaje bien conocido y muy citado enseña claramente este asunto. Pablo dice a los efesios:

"Porque por gracia sois salvos *por la fe*, y esto no de vosotros, pues es don de Dios: *No por obras* para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús *para buenas obras*, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas." (Efesios 2: 8.)

Por la fe es que el cristianismo ha sido justificado, pero *para buenas obras*. La fe le salva, las buenas obras vienen después que está salvado para hacer efectiva la justificación. El creyente que se conforma con haber sido justificado y no piensa en santificar su vida mediante la conquista diaria de virtudes cristianas, no ha entendido aún el propósito de Dios, que le hizo en Cristo para buenas obras.

Hasta el capítulo 5 de la Epístola a los Romanos, Pablo expone la doctrina de la justificación por la fe, sin las obras de la ley. Desde el capítulo 6 explica cómo el creyente, después de la justificación, debe comenzar la santificación hasta llegar a la igualdad con Jesús, santo y perfecto.

"Humana cosa digo, por la flaqueza de vuestra carne: que como para iniquidad presentasteis vuestros cuerpos a servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santidad presentéis vuestros miembros a servir a la justicia".

"Mas ahora, librados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por fruto la santificación, y por fin la vida eterna". (Rom. 6: 19, 22.)

En la epístola de Santiago, capítulo 2, versículo 14, leemos:

"Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?" Estas palabras y todo el resto del capítulo, son usados como argumento por la Iglesia Católica, en favor de la justificación por obras, y algunos han pretendido que en ese caso existiría una contradicción entre la enseñanza de Pablo y la de Santiago. El hecho es que, analizando bien todo el pasaje, puede notarse que tal divergencia no existe. Antes de hacer tal cosa es necesario tener en cuenta lo siguiente:

1. Pablo al afirmar la justificación por la fe, habla de la *justificación inicial*, de la entrada a la gracia, de esa declaración de justo que Dios hace. Santiago, en cambio, al hablar de la justificación para la cual se precisan obras, se refiere a la *justificación final* o realizada, la santificación, que se lleva a cabo una vez que el hombre ya está en la gracia; como hemos visto, es lo mismo que enseña Pablo en Efesios 2: 8-10.

2. Pablo dice que son nulas las obras que *preceden* a la fe, el esfuerzo del hombre por salvarse. Santiago, por otro lado, hace notar el valor de las obras cuando el hombre ya está salvado, cuando ya ha entrado a la gracia por la fe, de las obras *como fruto*, como manifestación de la fe.

3. Pablo, al tratar de la fe lo hace de una fe que es un *principio vivo* de confianza que tiene por fin la santificación. Santiago cuando niega valor a la fe, habla de esa *fe vaga*, que aun los demonios tienen, y que consiste en un conocimiento estéril, intelectual, simple creencia en Dios.

Teniendo en cuenta estas consideraciones llegamos a la conclusión de que lo que enseña Santiago, lejos de contradecir la enseñanza de Pablo, la confirma.

Veamos algunas cosas del pasaje en cuestión: Santiago, capítulo 2.

"Hermanos míos ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?" (v. 14.)

(Continuará).

DE CAMPOS LEJANOS

A los maestros de Escuela Dominical

¿Han comprendido todos los maestros de escuela dominical cuál es el verdadero objeto de este importantísimo departamento de la Iglesia? ¿Han medido la infinita responsabilidad y trascendencia de su misión como mentores del evangelio?

Es de capital importancia que nuestros maestros tengan una idea exacta del verdadero objeto de la escuela dominical. Ninguna iglesia que carezca de este departamento puede tener una organización completa. La escuela es uno de los más inmovibles cimientos de la iglesia y quizá la más importante de sus dependencias; es el secreto de su entrada en la senda del engrandecimiento y del progreso; es el manantial de vida en que los niños comienzan a beber los inefables principios de la verdad; es el crisol en que la juventud depura y vigoriza su espíritu; es el foco de esplendente luz por medio del cual los adultos contemplan en toda su magnificencia la sublimidad de los principios santos del evangelio y es el resplandor del bendito Sol de la Verdad que despierta el corazón del pecador permitiéndole vislumbrar las claridades de la inenarrable dicha que hay en el Reino del Maestro de los maestros.

En las cosas arriba enunciadas se cifra el objeto de la escuela dominical y estos fines no podrán realizarse nunca si no se cuenta con maestros que haciéndose cargo de toda la nobleza y sublimidad de su misión pongan todo su empeño en el trabajo para llevarlo a feliz término.

La preparación de los maestros de escuela dominical requiere tanta o mayor atención que la de los profesores de escuelas diarias y no debe omitirse esfuerzo ninguno para hacer un estudio concienzudo y digno de cada lección.

Para que su preparación sea eficiente, los maestros necesitan ante todo adoptar un orden definido para hacer su estudio, porque no hay nada que quite tan inútilmente el tiempo como la falta de método.

El secreto del éxito en la preparación de una clase, es el plan de la misma y éste debe ser, por lo tanto, el primer punto a que se atiende.

Si se estudia cuidadosamente el pasaje bíblico de la lección, no es difícil encontrar los puntos subordinados al punto principal. Esto dará el bosquejo de la lección. Luego tomando en cuenta el grado del grupo que se atiende, debe pensarse en la verdad que va a inculcarse a los alumnos. Cada lección ha sido seleccionada para un objeto definido y no debe considerarse nunca sólo como un estudio histórico o doctrinal. No espere el maestro que el título de la lección le indique cuál es la verdad que va a enseñar, porque los encabezamientos comprenden siempre asuntos generales y debe poner en juego sus habilidades para descubrir cuál es el punto a que se ha de dar especial importancia en su clase, según sea ésta de niños, de jóvenes o de adultos.

Otra cosa que siempre hay que tener presente es que cada lección forma parte de un curso especial. Siempre se selecciona para cada trimestre un asunto dividido en varias partes, cada una de las cuales corresponde a un estudio dominical y no debe dejarse nunca perder la relación de una lección con las otras. El todo es una cadena y si se deja perder el enlace de alguno de sus eslabones, difícilmente podremos llegar al fin que nos proponemos y, por lo tanto, entre el asunto general del trimestre y las lecciones dominicales, debe haber una correcta subordinación. Una vez formado el plan y definida la conclusión de un principio o de una verdad, debemos buscar el material de enseñanza que complete el pasaje bíblico. La historia y la literatura nos pueden proporcionar muy buenos elementos auxiliares para enseñar la lección de una manera práctica, asociándola a la vida y experiencia de los alumnos. Allegado este material, debe distribuirse cuidadosamente en el plan para no perder el encadenamiento, pues de otra manera se corre el riesgo de fracasar.

Otra cosa muy importante es el método de enseñanza. Este, como es natural, varía según el grado de la clase, pero en términos generales el mejor método, en mi humilde concepto, es el de la exposición de la lección, con una serie de preguntas intercaladas que lleven a los alumnos a las conclusiones, y esto se consigue pintando los hechos de una manera viva y dando énfasis a los puntos salientes para que los alumnos puedan deducirlos. Debe mantenerse vivo el interés de los discípulos de

tal manera que puedan después hacer un resumen completo. Si el maestro no hace interesante su enseñanza, no podrá contar con la cooperación activa de su auditorio y faltando ésta, todo lo que se haga será infructuoso. No debe suprimirse nunca el resumen de la lección, porque es aquí donde los discípulos revelan su aprovechamiento. Insisto en que el éxito de los alumnos para poderlos llevar gradualmente al conocimiento de las sublimes verdades del evangelio de Cristo y que la verdadera enseñanza consiste en ilustrar la verdad a los alumnos, poniéndola al alcance de sus inteligencias. Mientras no procuremos hacerlo así estaremos trabajando inútilmente.

E. G. DOMINGUEZ.

en *Expositor Bíblico*.

* * *



La misión de la mujer

Formar la familia y hacer reinar en ella las virtudes domésticas, la calma, la paz y la felicidad, tal es la misión de la mujer.

La abnegación, el sacrificio, el olvido de sí misma, tal es su secreto. Lejos de pedir, menos aún de monopolizar la atención de los demás, la madre consagrada debe olvidar su propia existencia. Ella no tiene sino una preocupación: los suyos. Consagrarse a su esposo y a sus hijos, no es para ella un deber sino una felicidad incomparable. Por esta abnegación la vida adquiere para ella su más alto valor. El aburrimiento, fruto amargo de la ociosidad, es desconocido para la mujer laboriosa.

Cuando sus manos parecen reposar, es su alma, es su corazón, son sus oraciones, sus pensamientos, sus deseos los que trabajan.

Siempre piensa en otros. A los ojos de una verdadera madre, el egoísmo es un crimen de lesa maternidad.

La dulce claridad de la sonrisa que enjuga las lágrimas prontas a correr, la risa amiga que disipa las brumas de angustia, las palabras de ánimo, las caricias depara-

doras de fuerzas desfallecientes, una flor colocada donde nadie soñaba llevarla, una fiesta, un aniversario preparado con la ternura del corazón ingenuo que recuerda la comodidad en el hogar tan apreciada por los pobres como por los ricos, todos esos incomparables elementos de felicidad, es la mujer, la madre, que los junta y los combina.

Es ella la que por una acogida amigable rinde la confianza y el coraje al escolar inquieto y haragán.

El padre olvida sus preocupaciones a la palabra de la que ama, rayo de sol que despeja las nubes, que enciende lo que está apagado, que hace florecer el desierto, que, en una palabra, comunica esa felicidad cuyo secreto ha explicado el evangelio en esas palabras de dulzura singular: "estad siempre gozosos".

Esta alegría, no es la alegría mundana, producida por emociones violentas, por estallidos de risa ruidosa, por charlas insulsas y caprichosas; es el gozo ingenuo y penetrante que da el sentimiento del deber cumplido, la felicidad tranquila que procura la íntima unión de corazones y la profunda paz de la conciencia.

Traducido del francés por

BLANDINA VARETTO.

* * *

La educación de nuestros hijos

(Fragmento de una carta)

"...Me pregunta cómo hice para modelar la almita de mis hijas. En primer lugar, no se puede tener una ley fija para esto, pues depende mucho del carácter de cada criatura, pero sí siempre es sobre la misma base.

Desde chiquitinas las hice ver en su Dios el apoyo de su existencia, el consuelo de sus penas y el guía seguro que podía dirigir las por esta vida, que parece tan fácil en un principio, y que luego, ya emprendido el camino, nos encontramos con tantos escollos que nos hacen dudar, tropezar y zozobrar. He procurado que la conciencia de su deber esté bien asegurada; por esto siempre aproveché el menor juego, la menor disputa, el menor enojo, la menor traversura para hacerles distinguir el bien del mal y cuál en ese momento cumplió con su deber o incurrió en el error. A nosotras las madres se nos presenta a cada rato

oportunidades suficientes para modelar esas almitas tan queridas y tan tiernas en un principio, pero a las que si se les deja costumbres no convenientes, forman raíces cada vez más difíciles de extirpar.

Yo siempre he pensado que no es el reto así simplemente el que puede llevar a un buen fin, pues los niños son pequeños seres que también tienen su inteligencia y por consiguiente es más fácil y más seguro dirigirlos por la persuasión y comprensión suave y cariñosa que con sólo el castigo, por el cual muchas veces sólo se consigue crear víctimas.

Ahora bien, al hacerles notar su falta, hay que hacerles ver que uno no les cree capaces de haberla hecho a conciencia, sino todo lo contrario, convencerlos que uno no cree ni por un momento en esa malignidad. Lo que llevará a la conclusión de que si lo hizo a conciencia tenga vergüenza de ello, y si en realidad no lo hizo, no se le ofende y no se le acostumbra a creerse de mal proceder.

No sé por qué siempre he creído que a una persona mala se puede llegar a hacerla buena por la convicción y a una buena volverla mala. He llegado a ver el caso de una criatura buena, que tanto le dijeron en su casa que tenía defectos, que llegó a acostumbrarse a ellos y por consiguiente a tenerlos.

En cuanto a las amigas de mis chicas he procurado ser yo la principal, y lo he conseguido haciéndome la persona de su mayor confianza, pues si uno descuida este punto, resultaría que el verdadero director espiritual o moral sería amiga íntima y por consiguiente dependería de cómo fuera la misma, el resultado que tendrían nuestros hijos; por esta razón — me pasó como le sucede a usted — tuve siempre miedo a esas intimidades con las otras chicas y más cuando no me constaba cómo eran en su fondo, y esta es la causa por la cual a mis hijas nunca las dejé intimar con nadie, pues temía me tiraran por tierra el trabajo de años atrás.

Ahora sí, que no hay que llegar a los extremos, olvidándose que a los niños debe rodeárseles de alegría sana para su salud, así como también creo deben tener amistades, y sus momentos de expansión para que de este modo empiecen a conocer el mundo (aunque sea en miniatura), estando uno en él, porque de lo contrario empearían su aprendizaje sin la dirección nuestra y esto sería peor.

Cuando mis chicas vienen de alguna fiesta o de estar reunidas con otras, ya tienen por costumbre hacerme confidente de sus cosas o conversaciones, y me río a la par de ellas y cuando es necesario aclarar un punto que se lo han hecho ver obscuro, lo aclaro con ese tacto que creo sólo las madres tenemos, o sea quitando la malicia que da la humanidad a las cosas que viniendo de Dios tienen que ser santas y buenas.

Hágase, querida mía, dueña de la amistad y confianza de sus hijos y así Vd. gozará con las confidencias de esos pequeñuelos y a ellos usted los hará felices."

(Copiado).



ECOS RIOPLATENSES

CAPITAL

IGLESIA "EL REY JESUS".—

De la Asamblea Semestral última, damos a continuación algunos de los informes dados en la misma:

Escuelas Dominicales: En Rivera se acentuó una visible mejoría, no solamente en la asistencia, sino también en el interés, pues durante el primer semestre del año hemos llegado hasta 83 de asistencia, siendo el promedio durante este período, de 63 asistentes por domingo. Nos sentimos un tanto alentados, si tomamos en cuenta la inclemencia del tiempo desde unos meses a esta parte. Actualmente no es más que un proyecto la meta que nos hemos señalado, pero esperamos si el Señor lo permite, llegar antes de fin de año a tener una asistencia de 100.

La Escuela de Villa Pueyrredón trabaja con no menos interés que la de Rivera, y allí no sólo se progresa en asistencia, sino que también se progresa en el sentido financiero. El promedio habido en los primeros seis meses, ha sido de 35 asistentes.

Orden Juvenil: Juntamente con la Sociedad de Mujeres "Dorcas", se llevó a cabo con éxito la Asamblea Magna, conmemorando el aniversario patrio con una sencilla fiesta, estando el discurso patriótico a cargo del hno. Juan Bramante. La nota que sobresalió en esa reunión, fué el premio otorgado a la Srta. Isabel Garigliano, quien se colocó pri-

mera en el Concurso Literario que organizó la Orden Juvenil, el que consistía en una medalla de plata.

Antes de terminada la reunión, nuestro pastor invitó a la concurrencia a participar de una reunión social en la que se ofreció un té y al mismo tiempo se les invitó a tomar parte en un modesto "bazar" a cargo de la "Dorcas", cuyo producto se destinará a los fondos Pro-templo y de Beneficencia.

Cultos: Bien concurridos, y en este último trimestre ingresaron a la Iglesia, por testimonio y carta, las hermanas Gerónima G. de Muñoz, procedente del Azul, y doña Rufina G. de Arenarez, de Ayacucho. Esperamos que la incorporación de estas dos queridas hermanas a la congregación, sea medio de bendición recíproca y para honra y gloria de nuestro Dios.

Valléndonos de las columnas de EL EXPOSITOR BAUTISTA, aprovechamos la oportunidad para agradecer a todos los hermanos y amigos que cooperaron en esta obra, ya sea donando, como comprando objetos; lo mismo nos toca hacer con las señoritas que demostraron todo su cariño para con la obra del Señor, trabajando con la eficacia y el interés que les caracterizan, para el éxito del bazar.

Joel J. Maradei.

BUENOS AIRES

BANFIELD.—

Evangelización. — El día 9 de Julio la Escuela Dominical de esta Iglesia llevó a cabo una reunión de evangelización apropiada a la niñez. Un grupo de niñas de diferentes clases tomaron parte en los coros que resultaron interesantes. Una niña de la clase de primarios leyó una composición titulada "El Nueve de Julio".

El programa de dicha ocasión se desarrolló con buen éxito, a cuyo lucimiento contribuyó con especialidad el bien meditado discurso del hermano Santiago Cancinini, que ha sido muy apropiado a la ocasión. Además, pudimos ver con alegría que la omnipotente y poderosa mano de Dios obraba eficazmente en los corazones de los presentes, pues varias personas manifestaron deseos de seguir a Cristo.

Pedimos al Señor que bendiga con especialidad a su siervo hermano Cancinini y que derrame las más ricas bendiciones sobre esta entusiasta obra para que por medio de la labor desplegada por los instructores muchísimos niños acepten a Cristo como salvador personal.

Gisberto De Seta, superintendente.

ROSARIO

Echesortu.—

Evangelización. — Aprovechando la presencia del pastor Ramón Vázquez entre nosotros, celebramos una serie de conferencias desde el 31 de mayo hasta el 5 de junio.

El hermano Vázquez nos favoreció el primer día de la serie con algunas proyecciones luminosas de escenas bíblicas de las que hemos sacado mucho provecho. En las noches subsiguientes hicieron uso de la palabra otros predicadores ayudando así al hermano Vázquez. Como resultado de este esfuerzo, varias personas manifestaron el bendito deseo de seguir al Señor.

Pic-nic. — El día 3 de junio celebramos con los niños de nuestra Escuela Dominical un hermosísimo pic-nic en el que reinó la más franca confraternidad entre todos los concurrentes.

Sociedad de Señoras. — La Sociedad de Señoras ha abierto una Escuela de labores dirigida por las profesoras María Gutiérrez, Rosa y Elena Silva, las cuales piden que las señoras o señoritas que deseen ingresar se dirijan a la calle Sulpacha 720, Rosario.

Juan Assessore, secretario.

LA PLATA

Catalina Forti. — El 22 de julio, después de una corta enfermedad, partió a estar con el Señor, la niña Catalina Forti de la familia de este apellido vinculada a la iglesia de La Plata. Tenía apenas catorce años pero ya había aprendido a ser útil a los demás. En su casa funcionaba una Escuela Dominical y ella era el alma de la misma así como la mensajera incansable para ir a buscar los niños del barrio. Era buena y humilde y por eso todos los que la conocían le tenían verdadero cariño.

El entierro fué una verdadera manifestación de simpatía, de parte de las numerosas relaciones de la familia, de los vecinos, de las alumnas del sexto grado donde concurría, quienes en corporación se unieron al acto, de sus compañeras de la Escuela Dominical, así como de todos los miembros y amigos de la iglesia de La Plata.

En la casa y en el Cementerio hizo uso de la palabra el pastor Varetto ante una numerosa concurrencia que escuchó lo dicho con el más completo recogimiento.

Que Dios consuele a la familia y levante entre sus amiguitas a muchas que quieran seguir su buen ejemplo de fe, amor y buena voluntad!

¡Hasta pronto!—

La señorita Alberta L. Davis, por razones de salud, se ha embarcado para Norte América en goce de una corta licencia. Estará de regreso dentro de los primeros meses del año entrante.

La misionera señorita Beck se ha trasladado al Brasil para trabajar en el colegio bautista para señoritas en San Pablo. Le deseamos muchas bendiciones en su nuevo campo.

RIOJA

Visita a la Rioja. — Invitado por el hermano D. Ramón Aballay a hacer una visita a sus parientes y amigos que viven en Chepes para predicarles el Evangelio, salimos de Caucete el 1.º de julio con rumbo a dicho lugar. Llegamos a Chepes el día 2, a las 2 de la madrugada. Como la hora era inoportuna para hacer visitas hemos creído conveniente esperar el alba acostados sobre una simple cobija al lado de una pared. Al llegar el día empezamos a recorrer las casas hablando a las personas acerca del Evangelio, y, como es de suponer, algunas nos recibieron bien escuchando con avidez el mensaje de salud, y otras mal, rechazándolo. Pero como ya estamos acostumbrados a semejantes recibimientos no nos causó mayor impresión.

Cuando llegamos a la casa de los parientes de mi acompañante, empezamos a predicarles las verdades de Cristo, pero en seguida las rechazaron diciendo que no necesitaban consejos de nadie y que ellos conservaban la religión de sus padres.

En nuestra jira por el pueblo hemos vendido varios ejemplares de la Biblia y del Nuevo Testamento, y repartimos, además, una considerable cantidad de tratados. Un señor nos dijo: "Siento mucho que aquí no haya salón de cultos. Yo, si lo hubiera, asistiría con toda mi familia".

Esperamos que el Señor haga crecer la semilla sembrada en muchos corazones para que puedan encontrar en Cristo el salvador.

Silverio D'Amico.

CORRIENTES

Una visita misionera. — El miércoles 4 de agosto ppdo., en compañía del hermano Vega, visitamos el pueblo de Santa Ana en el interior de esta provincia. Es un pueblo de unos 2.000 habitantes y situado sobre la línea del F. C. Económico, distante una hora y media de esta capital.

Tuvimos la oportunidad de visitar muchos hogares en los cuales habíamos del Evangelio distribuímos tratados y ofrecimos diversa literatura evangélica. Colocamos varios ejemplares del Nuevo Testamento y Guías del Viajero. Distribuímos un folleto especial publicado con motivo de las fiestas patronales de ese pueblo.

El hermano Vega solía oficiarse de "introducción de embajadores", cambiando los saludos en guaraní, hablándoles luego en castellano, aunque el que suscribe a veces se lucía pronunciando algunos "guaranisazos".

Por ser la primera vez que visitamos a ese pueblo, conservamos de él una grata impresión, pues hemos encontrado personas hospitalarias y amables. También hemos recibido impresiones tristes. El campesino es profundamente religioso, pero se le mantiene en la más grande ignorancia en cuanto a las verdades fundamentales del cristianismo, pero de esto, son responsables los "falsos maestros" clericales que mantienen a este pueblo con la venda en los ojos, sumido en la más abominable idolatría. Se le enseña que somos endemoniados y que usamos el nombre de Jesús para cubrir muchas falsas doctrinas.

Una respetable señora, muy beata por cierto, a la cual tuvimos oportunidad de ofrecerle nuestra literatura, nos decía con mucho sentimiento: "¡Qué lástima que dos jóvenes tan lindos sean sin sesos creyendo esas cosas! ¡Quemen todos esos libros y cuando toquen las campanas vayan a la iglesia! ¡Yo voy a rogar a la virgen por ustedes!" Agradecemos mucho a dicha señora por las rogativas que hará a favor nuestro. Otros desde lejos nos rechazaban, pero también muchos nos oían con ansiedad y pudimos notar en ellos que tenían hambre y sed de justicia.

Esperemos que la semilla sembrada en este pueblo dará fruto a su tiempo.

"Vamos sembrando con vivo amor
Dulces palabras de nuestro Señor;
Siempre obrando con celo y con fe
Para que rica cosecha nos dé."

R. Galizia.

ENTRE RIOS

Concordia. — Con la ayuda del Señor esta Iglesia marcha en vías de franca prosperidad, pero debido a que los miembros que constituyen nuestra congregación se ven precisados a emigrar, experimentamos cuando esto ocurre sensibles pérdidas. Sin embargo, nos sentimos consolados porque estos hermanos que

salen para otras ciudades o pueblos no permanecen inactivos, sino que dan testimonio del Salvador en cualquier parte donde vivan.

Algunos de los que se han ausentado son los siguientes: Estela Acuña, para Santo Tomé (Corrientes); hermano Viceconte, para Uruguayana (Brasil); y en estos días se ausentó de esta ciudad el hermano Celestino Paolucci, quien con toda su familia fué a vivir en Curuzú-Cuatí (Corrientes). En esta familia se han ido cinco miembros de esta Iglesia. Deseo hacer notar que el hermano Paolucci y su hija Antonia, profesora de piano, han cooperado eficazmente con esta Iglesia.

Deseamos a todos estos hermanos las más ricas bendiciones del Señor en cualquier parte donde se hallen.

J. E. Engel.

Enlace Yoder-Romanenghi. — Recibí por el último correo una carta del apreciado hermano Egidio Romanenghi en la que me notifica la fausta noticia de su enlace con la señorita Eleonor Yoder, hija del conocidísimo misionero, Dr. Carlos F. Yoder.

Sería ocioso decir que la nueva me sorprendió sobremedida por no estar en antecedentes de que se casaría tan pronto, pero sin embargo les damos la más cordial enhorabuena a la dignísima señorita Eleonor Yoder y a nuestro amigo señor Egidio Romanenghi por el feliz acontecimiento, y les deseamos al mismo tiempo mil felicitaciones en su vida de matrimonio.

Los contrayentes poseen dotes poco comunes. Ella es profesora de piano y maestra diplomada. El, como es público y notorio, se ausentó de esta capital para los EE. UU. de Norte América el mes de febrero de 1925, para recibir en una importante Universidad de Ashland una solidísima preparación. Pues bien, nuestro conocido hermano ha hecho en tan corto tiempo progresos tan sorprendentes e inauditos que, según me dice en su última carta, recibirá el año próximo el título de profesor en *modern languages*, es decir profesor de inglés, francés, italiano, etc. Además terminó el tercer año de piano y el segundo de canto.

Los esposos Romanenghi anuncian su regreso para mediados del año próximo. Así que, todos los que se ocupan en los arduos problemas de la filología podrán consultar con sumo provecho a nuestro aplaudido hermano Romanenghi, que demuestra ser un exímico poligloto. Lo propio podrán hacer los que se ocupan en el divino arte.

D. Daglio.